título de *Vegecio Spiritual* dió una version del tratado *De Re Militari*, y algunos otros no tan importantes, entre los que deberían colocarse, si sus nombres no estuviesen ignorados, los que escribieron las obras anónimas que llevan estos títulos: *Libro de los Siete Dones del Espíritu Santo, de los Enseñamientos del Corazon, del Estímulo de amor Divino* y *de Vicios é Virtudes*.

Para terminar este estudio relativo á las manifestaciones de la Oratoria y la Didáctica durante el reinado de D. Juan II, diremos algo acerca del *género epistolar*, que ciertamente no habia dejado de ser cultivado en España. Al *Poema de Alexandre* acompañan ya unas cartas que son tenidas como el primer ensayo literario que se hace en prosa castellana, y el Rey Sábio y D. Juan Manuel las escribieron muy interesantes, así como Ayala, D. Enrique de Aragon, D. Alfonso de Cartagena, Santillana, Fernan Perez de Guzman, Mossen Diego de Valera, el Bachiller Fernando de la Torre, Diego de Búrgos y otros muchos (1).

Pero la primera coleccion de cartas que tiene verdadera importancia, es la que con el nombre de *Centon Epistolario*, se atribuye al médico de Juan II, Ferñan Gomez de Cibdareal, y cuya legitimidad se ha puesto en duda, no sin alegar razones de peso, por autoridades en la materia. Pero aparte de esto, y del indudable valor histórico que tiene esta preciosa coleccion, su mérito principal consiste en las bellezas del lenguaje. «Limpia, clara, nerviosa, elíptica y salpicada »de vivos, pero naturales y agradabilísimos matices» es, en opinion del Sr. Amador de los Rios, la frase del *Centon Epistolario*: «su diccion, continúa el mismo autor, casta, »sencilla, ruda á veces, más siempre pintoresca y gra»ciosa, siempre gráfica y adecuada», le da una autoridad literaria digna de la mayor estima, y hace que el *Centon* sea considerado como un monumento lingüístico de inestimable valor (2).

(1) Tienen verdadera importancia las cartas de estos ingenios, de algunas de las cuales hay formadas colecciones muy interesantes, como sucede, por ejemplo, con las de los tres últimos.

(2) Consideramos inútil, en un trabajo de la índole del nuestro, dar cuenta del debate que acerca de la autenticidad del *Centon* han sostenido (como en el texto decimos) muchos é ilustres eruditos, defendiendo unos (como el Sr. Amador de los Rios) su legitimidad; y atribuyéndolo otros á diferentes autores de época posterior (Gil Gonzalez Dávila, escritor del siglo XVII, segun D. Adolfo de Castro; Don Juan de Vera y Zúñiga, Conde de la Roca, segun D. Pascual de Gayangos). La cuestion no está resuelta definitivamente en uno ni en otro sentido, á nuestro juicio; pues si es cierto que ofrece graves dificultades el admitir la posibilidad de falsificacion tan perfecta, no lo es ménos que el hecho de no haber noticia alguna de la existencia de personaje tan importante como Cibdareal, es harto significativo para no ser tenido en cuenta ántes de fallar á favor de la autenticidad de su libro.

En él, como en las demás cartas sueltas ó colecciones de ellas á que acabamos de aludir, se muestra la prosa castellana ganando cada vez más terreno, haciendo mayores progresos para constituirse en verdadero idioma nacional.

LECCION XXIII.

La literatura catalana, aragonesa y navarra en la época de Juan II de Castilla.—Reinado de D. Alfonso V de Aragon: su importancia literaria.—Obras de este rey.—Influencia del mismo en el movimiento científico y literario de la época.—Grupos de ingenios que florecen en la córte de dicho monarca.—Poetas castellanos.—Id. aragoneses.—Id. catalanes: tendencia en favor del romance castellano.—Sumarias indicaciones acerca del movimiento literario en la córte de don Juan II de Navarra.

El impulso que en Castilla recibe la literatura durante el reinado de D. Juan II, se deja sentir en los demás Estados en que se hallaba dividida España, señaladamente en Aragon y Navarra, cuyos príncipes, no sólo tenian cierto género de relaciones con Castilla, sino que ejercian en este reino no escasa influencia, cuyo carácter era político, se trasmitia á los dominios de las ciencias y letras, no sólo en virtud de una ley ineludible, sino tambien por causa de la educacion y las aficiones de los dos mencionados príncipes, en

cuyos dominios, vivian como confundidos, castellanos, aragoneses, navarros y catalanes, manteniendo muy estrechas relaciones, así por lo que á la política y á los intereses materiales concierne, como por lo que al comercio de las ideas respecta. De aquí el que las ciencias y las letras fuesen cultivadas en ambos reinos por ingenios catalanes, aragoneses, navarros y áun castellanos, pues que muchos de éstos siguieron á los infantes de Aragon y recibieron de ellos gran proteccion y no pocas mercedes.

El movimiento de las letras era en Aragon y Navarra paralelo al de Castilla, como paralelos eran los reinados de Alfonso V de Aragon y Juan II de Navarra al de D. Juan II de Castilla (1).

Circunstancias especiales contribuyeron á que dicho movimiento se ostentase con más brillo en la córte de Alfonso V que en la de su hermano el príncipe de Navarra. Esmeradamente educado el monarca, que, cual su padre, se preciaba de amante de las ciencias y las letras y fué cultivador de la filosofía y las demás artes liberales; estimulado por el ejemplo de su primo el rey de Castilla, de cuyos próceres era muy querido; espléndido por naturaleza y habiendo alcanzado la fortuna de sentarse en el trono de Nápoles, lo cual fué causa de que se entablara un comercio de ideas más activo y más estrecho entre los ingénios de su córte y los de

(1) Importa notar que ántes del reinado de Alfonso V, y bajo la dominacion de D. Martin el Humano y D. Fernando el Honesto, habian florecido en Cataluña y Aragon gran número de poetas insignes, entre ellos Mossen Jaime March, Lorenzo Mallol, Luis de Villarrasa, los tres Masdovelles, Mossen Pero y Mossen Arnaldo March, En Dalmau Recaberti, Mossen N' Andreu Fabrer, Pere Miguel Carbonell, Mossen Jordí de San Jordí, Mossen Ausias March, Mossen Antonio Valmanya, Juan Ruiz de Corella y otros muchos; entre los cuales ocupan lugar eminente N' Andreu Fabrer, imitador del Petrarca y traductor de la *Divina Comedia*; Jordí de San Jordí tambien entusiasta del cantor de Laura; Ausias March el más original y tierno de todos; el eruditísimo Antonio de Valmanya; y el castellano de Amposta, En Dalmau Rocaberti, autor del notable poema alegórico *Gloria de Amor*. Todos estos escritores, con seguir en general las mismas tendencias de sus contemporáneos de Castilla, se distinguen por la preferencia que otorgan á Petrarca sobre el Dante. Algunos de estos poetas figuran en la córte de Alfonso V.

Italia, no era extraño que su reinado se distinguiera bajo el punto de vista científico y literario. Más dado este príncipe al cultivo de las letras que el de Navarra, favorecíale otra circunstancia que contribuyó á dar mayor esplendor á su reinado, cual es la de que su reino, más independiente que el de su hermano, no recibia como éste, que desde fines del siglo XIII era considerado como una provincia francesa, la influencia de las letras galo-francas y acogia mejor la de la literatura castellana.

El hecho de la conquista de Nápoles, tan glorioso para Alfonso V, puso á este monarca en condiciones ventajosas para mostrar sus aficiones científicas y literarias y para dar mayor impulso á los estudios, así religiosos y filosóficos como literarios. En todos ellos mostróse versado D. Alfonso (1), quien en la misma forma con que celebró su triunfo manifestó ya su adhesion á la escuela alegórico-dantesca (2), como en sus estudios históricos principalmente, y en la proteccion que dispensó á ciertas investigaciones literarias, puso de relieve su amor á la antigüedad clásica. De esta tendencia, que es la que más se señala en las aficiones literarias de D. Alfonso, da señales evidentes congregando en su córte de Nápoles á los sábios de mayor renombre en las de Roma y Florencia (3), y celebrando en su cámara y biblioteca academias y ejercicios, por el estilo de las justas litera-

(1) Miéntras que se mezclaba este monarca en las controversías de teólogos y moralistas, se mostraba apasionado de la elocuencia y muy dado á saborear las bellezas de los historiadores y poetas del siglo de oro de la literatura latina. Tanto se ejercitó en la lectura de las Sagradas Escrituras, que es fama que tenia en la memoria la Biblia entera. Disputó con los más doctos teólogos sobre puntos tan delicados y árduos como los relativos á la *Esencia de Dios*, el *Libre albedrío*, la *Encarnacion del Verbo*, la *Trinidad*, etc.

(2) Decimos esto por el carácter alegórico de la fastuosa comitiva que le acompañó al hacer su entrada triunfal en Nápoles en 1443.

(3) Tales como Lorenzo Valla, filósofo romano de gran prestigio; Bartolomé Fazzio, esmerado cultivador de la lengua latina; Jorge de Trebisonda, muy erudito en las letras clásicas; Leonardo Bruno de Arezzo, el oráculo de Florencia; Eneas Sylvio, que ocupó luego la silla pontifical con el nombre de Pio II; Poggio Bracciolini, afamado descubridor de los clásicos latinos y traductor insigne de los griegos; Fran-

rias y científicas que tenian lugar en torno de su primo el rey de Castilla.

No se limitó Alfonso V á proteger los estudios y á desempeñar el papel de espléndido Mecenas, sino que dió el ejemplo escribiendo algunas obras, aunque en su mayor parte las compuso en latin, rindiendo con ello tributo á las letras clásicas, de las que fué decidido partidario y admirador entusiasta. Aunque no se haya trasmitido á la posteridad documento alguno escrito en nuestra lengua pór D. Alfonso, consta que éste acometió la empresa de traducir directamente al castellano las *Epístolas de Séneca*, autor á quien con mucha frecuencia se leia en el palacio del rey *Magnánimo*. Pero si no puede juzgarse á D. Alfonso como cultivador de la prosa castellana, puede apreciársele en el manejo del idioma latino, en el que compuso algunas epístolas y oraciones, calificadas de excelentes en su tiempo, de las cuales se conservan algunas, siendo de notar, por su mérito, la oracion que dirigió á su hijo con el propósito de excitarle á llevar la guerra contra los florentinos, y cuyo título es *Oratio contra Florentinos*. Además de dichas composiciones, en las cuales maneja con soltura D. Alfonso el idioma latino y siembra sana y fructuosa doctrina, con gran copia de erudicion clásica, escribió otra titulada *De Castri Stabilimento*, libro que es muy celebrado y debió componer el rey ántes de perfeccionarse en el estudio de la lengua del Lacio.

Como era natural, la influencia del rey dió resultados favorables al movimiento científico y literario, á cuya cabeza se hallaba colocado Alfonso V, en cuya córte de Nápoles tenian representantes españoles todos los estudios y disciplinas (1). Muerto el rey, vuélvense á la Peninsula aquellos in-

cisco Filelfo, émulo del Poggio como helenista y más afamado que él como poeta; Antonio Panormita, que fué muy docto en letras clásicas y mereció la honra de ser llamado á perfeccionar la educacion literaria del Rey, son otras tantas lumbreras que brillaron en la renombrada y culta córte de Alfonso V de Aragon.

(1) Entre ellos deben citarse Juan de Soler, Epida, Luis de Cardona, Guillermo Puigdorfila, Jaime Montagnás, Guillermo Demetas, Juan Roman Ferrer y Fernando de Valencia que con otros resumen todo el saber de aquella época: la teología y los cánones, la poesía, la historia, etc.

genios, trayendo consigo el gusto por la literatura clásica, que cultivaron en el idioma latino, y aficionando cada vez más á la juventud estudiosa á consagrarse á ella (1), prosiguiendo así la obra y la direccion iniciadas por el Renacimiento, que cada vez se acentuaba más y daba mejores frutos en el suelo de España.

Escritas en latin las producciones de los ingenios á que nos hemos referido, no habremos de tratar de ellas aquí, limitándonos á indicar que el movimiento clásico que representan, sólo influye, por lo que á la literatura española respecta, en la poesía erudita y en los estudios históricos, sin que se manifieste en la poesía vulgar. Es tambien digno de notarse que la musa española, no obstante lo que de indicar acabamos, dejó oir por vez primera su acento en tierra extraña, haciendo alarde de patriotismo literario y rompiendo el concierto de los latinistas con los ecos de los diversos romances que se hablaban en la Península Ibérica, por lo cual debemos fijar ahora nuestra atencion en los ingenios que florecen en la córte de Alfonso V, dentro de España, muchos de los cuales pasan despues á Nápoles.

En tres grupos podemos clasificar dichos ingenios, atendiendo á su procedencia, pues ya hemos indicado que en la córte de Aragon se congregaron hombres de todas las partes de España: hubo en ella, y debemos distinguir, *poetas castellanos, poetas aragoneses* y *poetas catalanes*.

Digno de especial mencion es, entre los del primer grupo, el caballero Lope de Estúñiga, hijo del mariscal Iñigo Ortiz de Estúñiga, y uno de los que tomaron parte en el *Paso honroso* con Suero de Quiñones, de quien era primo. Escribió versos, casi todos eróticos, siendo las más notables de sus composiciones el *dezir* que escribió *esforzando á ssi mesmo estando preso* y el que hízo *sobre la cerca de Atienza*, compuesto en 1446: en el primero de estos *dezires* re-

(1) Entre otros que siguieron estas tendencias y además del citado en la nota precedente, Fernando de Valencia, puede citarse en este concepto Luciano Colomer, Juan de Llobet, Jaime Pau, Juan Ramon Ferrer, ya mencionado, Jaime Ripoll, Felipe Mealia, Gerónimo Pau, Pedro y Gonzalo de la Caballería y Juan Fernandez Hijar.

cuerda las enseñanzas de la moral y la filosofía, respecto de lo cual se contradice en el segundo. Como una de sus mejores producciones de carácter erótico, se cita la cancion en que da estrenas en un año nuevo á seis damas. GONZALO DE QUADROS, que se señaló ya en el torneo celebrado en Madrid el año de 1419, hiriendo en la frente á D. Alvaro de Luna, de quien fué enemigo, siguió como Estúñiga, la manera provenzal, lo mismo que D. DIEGO DE SANDOVAL, que merece citarse. Tambien lo merece DIEGO DEL CASTILLO, de quien se ha sospechado ser el mismo qne escribió la *Crónica de Enrique VI*, y que al seguir con éxito el estilo *provenzal* con metrificacion suelta, fluida y graciosa, figura tambien entre los partidarios de la *escuela alegórica*, segun de ello dan testimonio sus composiciones tituladas *Vergel del Pensamiento* y *Vision sobre la muerte del rey D. Alfonso*, que es en la que más se asocia á la forma dantesca al seguir, como lo hizo, las huellas de Santillana, en su *Comedita de Ponza*. JUAN DE TAPIA y JUAN DE ANDÚJAR, el primero poeta cortesano, y algo aficionado á la forma alegórica el segundo, escribiendo éste *lohores*, así á las damas de Italia como D. Alfonso, y aquél lo mismo obras amorosas que políticas, merecen figurar en el catálogo de los ingenios castellanos que ilustraron la córte de D. Alfonso V de Aragon: ambos dieron pruebas del deseo que sentian de manifestarse versados en la erudicion clásica, lo que tambien puede decirse respecto de Castillo (1).

Y aunque puede asegurarse lo propio respecto de los poetas aragoneses que constituyen el segundo de los grupos en que hemos clasificado los ingenios que brillan en la córte del citado monarca, es lo cierto que en sus obras no se hallan tantos recuerdos é imitaciones del arte clásico y que

(1) Además de estos ingenios, pueden incluirse en este grupo Fernando de Guevara, Juan Carrillo de Toledo, Suero de Rivera, Juan Carrillo de Hormaza, Diego de Saldaña, Sancho de Villegas, Carvajal, Fernando de la Torre, Muxica, Juan de Dueñas, Juan y Francisco de la Torre, los dos Villalpandos, Diego de Faxardo y otros de ménos importancia. Varios de estos escritores han sido ya citados por nosotros, por haber florecido en la córte de D. Juan II de Castilla.

domina entre ellos la manera provenzal. Testimonio de esto nos da MOSSEN JUAN DE MONCAYO, uno de los próceres de aquella córte, y que aunque no hacia el oficio de trovador, se distingue por las *canciones* y *dezires* que escribió en los ratos de ócio, lo cual puede afirmarse casi en los mismos términos del caballero JOHAN DE SESSÉ. No ménos distinguido que estos dos próceres fué MOSSEN HUGO DE HURRIES, sobrino del Obispo de Huesca, que llevó su mismo nombre, y cuyas composiciones, todas amorosas, consisten en *canciones*, *coplas* y *dezires*. Dejando á un lado otros trovadores de ménos importancia entre los pertenecientes á las clases elevadas (1), nos fijaremos en uno de condicion más humilde, en PEDRO DE SANTA FÉ, que fué muy diestro en el cultivo de la *gaya sciencia*, siendo digno de llamar la atencion, de sus composiciones, el *diálogo* entre el rey de Aragon y su esposa doña María, y debiendo observarse que Santa Fé viene á ser como la personificacion de los trovadores erudito-populares de la córte de D. Alfonso V.

Para completar el cuadro de los poetas que florecen en dicha córte, fáltanos tratar de los del tercer grupo, ó sea de los catalanes. Merece entre ellos especial mencion el caballero MOSSEN JAIME ROIG que fué muy amante del estudio y escribió un libro á semejanza del *Tratado de las diversas Virtudes* de Fernan Perez de Guzman, poniéndole por título *Libre de Consells* y censurando en él la soltura de las costumbres, lo cual le hizo que llegara hasta el empleo de la verdadera sátira. Renombre de trovadores merecen el mallorquin JAUME DE AULESA y MOSSEN LEONARDO DEZ SORS, quienes, compitiendo con los más afamados trovadores en los consistorios del *gay saber*, fueron laureados, el primero por una larga composicion erótica escrita en versos de once sílabas, y el segundo por un canto denominado *Triunphes de Nostre Dona*. Entre los poetas de actualidad, llamados así por fijarse en los hechos contemporáneos, debe citarse MOSSEN

(1) Tales son, por ejemplo, Mossen García de Borja, Mossen Pero Cuello, Mossen Pedro Ximenez de Urrea, Mossen Juan de Ixar, Sancho de Zapata, Pedrarias del Busto, Juan de Viana y Valtierra.

FRANCESCH FARRER, que escribió entre las composiciones de este género, la que tituló *Romanc dels actas é cosas que l' armada del gran Soldá ffeu en Rodas* (1444), y la que consagró á llorar la pérdida de Constantinopla (1453), que, sin duda, es la más notable de las que produjo de esta clase. No por esto se olvidó Farrer de la poesía erótica, á que tan dada era la musa catalana, segun puede observarse en la composicion que escribió con el título de *Conort*, que es la más conocida de cuantas salieron de su pluma, y en la que, al llorar la ingratitud de su amada, rinde culto, mediante una especie de vision, á la forma alegórica. El mismo camino, por lo que respecta á la clase de composiciones que representa esta que acabamos de citar, siguió MOSSEN PERE TORRELLAS, trovador celebrado por sus *complantes*, *sparzas* y *lahors*, en su *Desconort*, escrito en contraposicion al *Conort* de Farrer, empleando esa manera de ficciones representadas en la forma alegórica de la *Divina Comedia*. Distinguióse además Torrellas por haber escrito algunas composiciones, tal como el *Dezir* que tituló *Condicion de las donas*, en lengua castellana, siendo uno de los primeros catalanes que se emplearon en el cultivo del romance castellano, y por lo tanto, de los primeros tambien que emprenden el camino que habia de conducir á la union que debia dar por resultado la fusion de los parnasos castellano y catalán. Entre los que siguieron á Torrellas en esta direccion, merece ser citado MOSEN JUAN RIBELLAS que escribió algunos *dezires* en castellano, como el muy gracioso que dirigió á Villalpando.

De las composiciones que citamos en los párrafos precedentes, y sobre todo de lo que acabamos de decir relativamente á los poetas catalanes que cultivan el romance de la España central, se deduce que la cultura castellana ejercia cada vez mayor predominio sobre las literaturas propias de los demás Estados en que á la sazon se hallaba dividida la Península ibérica, hecho tanto más digno de tenerse en cuenta en el punto á que hemos llegado en este estudio, cuanto que nos acercamos al momento en que el predominio de la literatura cultivada en el habla de Castílla, ejerce una preponderancia que bien podria llamarse dominio absoluto.

En cuanto á Navarra, aunque (como ya hemos apuntado) se hallaba en condiciones algo diferentes á las de Aragon, no deja de encontrar en ella eco el movimiento literario que á la sazon tenía lugar en las demás partes de España. La influencia galo-franca, iniciada ya desde 1224, no impedia que se cultivara allí, no sólo la literatura, sino la lengua de Castilla durante el reinado de D. Juan II; y no obstante la boga que alcanzaban los cantos de los trovadores provenzales, favorecidos por lo generalizada que en Navarra estaba la lengua lemosina, penetró en aquel reino la influencia literaria de Castilla, siendo á la vez cultivado su romance.

Contribuyeron á este resultado la índole y las aficiones del monarca, que aunque más dispuesto para los azares de la guerra que para el cultivo de las letras, no dejaba de deleitarse con la lectura de las obras más aplaudidas de los eruditos, sobre todo la *Divina Comedia*, ni de favorecer á los ingenios aragoneses, navarros y áun castellanos que á aquel cultivo se consagraban. A ruegos suyos vertió al romance castellano, segun oportunamente hemos dicho, don Enrique de Aragon la *Eneida* de Virgilio, y se hicieron otras traducciones de los más renombrados clásicos, y á la educacion que proporcionó á su hijo D. Cárlos, se debe el renombre que el desgraciado príncipe ha alcalzado en la república de las letras y que le da un lugar distinguido entre los ingenios de su época.

No obstante los contratiempos y desdichas con que tuvo que luchar el PRÍNCIPE DE VIANA (1421-1461), pasaba la vida entera, segun su propia declaracion, «siempre leyendo y escribiendo,» siendo á la vez que poeta y orador, filósofo é historiador. En el primer concepto distinguiose por sus *cartas y reqüestas poéticas*, calificadas algunas de gallardas y tenidas todas por obras de ingenio, pues más que la ciencia brillaba en ellas la agudeza. Tradujo al romance vulgar las *Ethicas* de Aristóteles, dando muestras de erudicion y de sus estudios clásicos, y no limitándose en este trabajo al mero oficio de traductor, pues alteró el plan de aquel libro y explicó los pasajes que, en su concepto, lo necesitaban. Con un pensamiento verdaderamente trascendental

escribió una *Epìstola á todos los valientes letrados de España*, exhortándoles á que acometiesen y dieran cima á la empresa de escribir una obra de moral universal. *Su lamentacion á la muerte del rey D. Alfonso*, es una bella muestra de elocuencia, género literario en que se distinguió el Príncipe de Viana; como su *Crònica de los reyes de Navarra* es digna de mencion, por el órden, la claridad, la division lógica y la solicitud con que el infortunado D. Cárlos atiende en ella á la comprobacion de los hechos que narra. Digna es de notarse aquí la declaracion que una y otra vez hacía el tan ilustre cuanto desventurado Príncipe, de que era el romance castellano la lengua nativa, al emplearlo, como lo hizo, en sus obras, de cuyo modo contribuia á realizar el consorcio literario á que ántes nos hemos referido.

El ejemplo dado por el Príncipe de Viana encontraba imitadores en el reino de su padre. Miéntras que Francisco Vidal de Noya, maestro del príncipe D. Fernando, traducia de la lengua latina las obras de Salustio, que ya estaban vertidas á la castellana, Mossen Hugó de Urries (ántes citado), embajador del rey D. Juan de Navarra, ponía «en el romance de nuestra Hyspaña» las historias de Valerio Máximo. Como cultivadores de la Historia en el romance aragonés-castellano, distinguiéronse, además del citado Príncipe, los cronistas catalanes Mossen Pere Tomich y Mossen Gabriel Turell, y los aragoneses D. Pedro de Urrea, que escribió una interesante *Relacion de las inquietudes de Cataluña*, ocasionadas por las desdichas del Príncipe de Viana; Luis Panzan, que recogió los principales hechos relativos al rey D. Fernando, electo en Caspe; Fray Lorenzo de Ayerbe, que escribió la *Vida de D. Sancho Martinez de Leyva*, y Diego Pablo de Casanate á quien se debe la *Crónica de la cibdat é Sancta iglesia de Tarazona*. Entre los cultivadores de otros géneros didácticos, es muy digno de especial mencion el castellano Alfonso de la Torre, que por haber abrazado la causa de D. Juan II de Navarra, debemos nombrar aquí. Poeta, erudito y afecto á la escuela alegórica, escribió, teniendo presente la *Divina Comedia* y el intento de hermanar la ciencia y el arte, un libro que intituló *Vision delectable*, que vino á ser una creacion artística del género

dantesco, cuyo objeto final era exponer la «filosofía é las otras sciencias,» y que fué recibido con gran aplauso. En el género oratorio que, como hemos visto, cultivó el Príncipe de Viana, distinguióse, entre otros caballeros de la córte, el mayordomo y consejero de D. Cárlos, D. Fernando de Bolea y Galloz, cuyas *oraciones y epístolas* deben citarse.

Tal es el cuadro que en el período que estudiamos, ofrece la literatura en Aragon y Navarra. Volvamos de nuevo la vista á Castilla, donde apresuradamente marchan nuestras letras á la unidad y mayor apogeo de la literatura española, unidad y apogeo que están contenidas en lo que se denomina *siglo de oro*.